

Vuelvo a Herodoto. Hay un pasaje suyo, en que Candaules, que llevaba la corona del imperio griego, cegado por el enamoramiento de su bella mujer, llama a un guardia privado, de su gran confianza, Gyges, y le pide algo, calificable de impertinente; tanto que obligó a esta réplica: —Qué discurso, señor, es éste, tan poc cuerdo y tan desacertado?

No os retiréis, señores, aplicándome similar comento, en gracia a que he tratado de cumplir la misión que se me confió, si no con buen éxito, sí con verdadera complacencia y alto honor.

San José, 22 de abril de 1944.

Una encuesta del Comité de Coordinación en Costa Rica

Luchamos... por la emancipación de la familia

Existe un orden mundial planeado por Dios—una familia de naciones, en la cual la inmutable ley moral impresa en la razón humana es vínculo de unidad y caridad—una garantía de paz. El Eje procura violar este orden moral del mundo y establecer su propio plan, el que comprende naciones esclavas bajo la dominación de una sola nación que aún a sus propios ciudadanos sólo ofrece esclavitud política.

Este plan del Eje es un ataque directo y violento a nuestra cultura cristiana, contra el cual tenemos que luchar para conservar nuestra herencia social y política. Pueden existir diferencias en los sistemas políticos de las naciones, pero en todas debe haber garantía para las libertades y los derechos humanos inherentes y debieran hacerse esfuerzos sinceros para obtener una paz mundial justa y duradera.

Cuando nos referimos a problemas post-bélicos, debemos no olvidar que hemos de considerar y estudiar estos problemas sobre la base de nuestra propia cultura. No queremos que nuestro patrimonio social y político sea reemplazado y únicamente pedimos a las otras naciones que en su sistema político reconozcan los derechos fundamentales y la solidaridad humana en las relaciones internacionales; que acepten las limitaciones de la autoridad civil que la ley moral impone. No debemos nunca olvidar que una paz mundial justa y duradera deberá aceptar, a manera de prólogo, las éticas cristianas.

1ª—Toda nación histórica debe ser considerada como una persona jurídica, con todos los derechos inherentes de soberanía e independencia. La paz deberá garantizar estos derechos a toda nación, grande o pequeña, fuerte o débil. Los débiles no serán explotados por los más fuertes y aquellas

naciones que aún no hayan alcanzado mayoría de edad en el concierto de las naciones, serán protegidas y sus recursos resguardados para su propio beneficio. En cuanto a colonias, las ideas que prevelación en épocas pasadas serán descartadas y las naciones asumirán el deber de una tutela honrada, actuando como fideicomisario desinteresado sobre los pueblos que aún no tengan plena personalidad nacional. Es importante que cuando alcancemos la victoria sea la justicia y no la venganza la que dicte nuestra actitud para con los vencidos y que cuando la justicia esté en duda sea la caridad la que ilumine nuestras decisiones.

2ª—Punto importante para una paz duradera es la liberación de las naciones de la carga insoportable de los grandes armamentos, que absorben los recursos económicos a tal extremo que hacen imposible la justicia social. Cuando una nación se ve obligada a gastar la mitad de los ingresos nacionales en armamentos, hay poca esperanza de que la misma pueda organizar una economía nacional beneficiosa y sana. En un programa de desarme razonable, no se pasará por alto que la propaganda y la intriga ideológica han sido los factores mayores en crear la tragedia mundial imperante.

3ª—La cooperación internacional se hace necesaria para la conservación de la paz mundial y deberá establecerse, por medio de tratados, una asociación de las naciones con el fin de que el tratado de paz sea un instrumento orgánico, práctico para interpretarlo e introducir en el mismo los cambios que sean necesarios organizados por cambios de condiciones. En esta asociación de naciones no habrá limitación de soberanía, excepto las limitaciones naturales causadas por tratados internacionales.

4ª—La necesidad de una nación bajo ningún concepto justifica el asesinato y el robo a otra. Sin embargo, es cierto que las naciones experimentan necesidades reales que solamente pueden ser satisfechas con la cooperación internacional. Los encargados de coordinar la paz deberán investigar diligentemente las necesidades de cada nación, considerarlas cuidadosa y sinceramente esforzarse en satisfacerlas. A propósito de esto, es preciso recordar que las minorías tienen derechos, los cuales deben ser respetados.

5ª—Sólo la religión puede dar la vida, autoridad y fuerza obligatorias a la ley humana y a los pactos internacionales. El código moral de la ley natural deberá ser la base de la ley internacional y la religión, en todas partes, deberá gozar de libertad que le permita atender a las necesidades más elevadas del hombre y ser un baluarte de la justicia y la caridad sociales. El materialismo, en todas sus manifestaciones, es opuesto a nuestra cultura y a la conservación de nuestras libertades fundamentales.

Ni por un sólo momento debemos olvidar el hecho de que luchamos por una victoria que purifique y robustezca nuestra cultura...Y esta cultura es una sociedad de familia, en la que están arraigados los derechos, el honor y la santidad de la familia. Lo que ha sucedido en estos tiempos para debilitar la estabilidad de la familia y reemplazarla con la fiscalización del Estado, impide un orden cristiano mundial beneficioso.

El expedicionario de la paz, en su empresa de defender los derechos y la dignidad humanos, perseguirá también como fin la emancipación de la familia.

(Firmado)

SAMUEL A. STRICH.

Arzobispo de Chicago.

(Tomado de Selecciones de abril de 1944).

San José, Costa Rica. 12 de abril de 1944.

Señor General don Jorge Volio y Jiménez
Director de los Archivos Nacionales.

Ciudad.

Muy distinguido señor:

Tengo el honor de dirigirme a Ud. muy respetuosamente, con el objeto de informarle que en el número de *The Readers Digest* ("Selecciones en español") correspondiente al mes de abril en curso, se publica un pronunciamiento del Excelentísimo y Reverendísimo Monseñor Samuel A. Strich, Arzobispo de Chicago, sobre los propósitos de la guerra y las esperanzas de la paz.

Si Ud. no tiene ya conocimiento del artículo original en inglés, estoy seguro de que mucho habrá de interesarle la publicación de "Selecciones" a que me he referido, pues ha sido calificada de admirable, y muy bien recibida en todas partes del mundo a donde ha llegado.

El objeto principal de ésta es rogar a Ud. muy especialmente sea servido darnos por escrito su muy autorizada opinión acerca del citado artículo. No es necesario que Ud. se extienda, pues aunque mucho apreciaríamos el interés que así demostraría al respecto, no nos atreveríamos a pedirle tal cosa por temor a restarle mucho de su precioso tiempo. Tres o cuatro frases serían suficientes para nosotros, y sabríamos aquilatarlas en todo lo que valen. Su opinión escrita será enviada inmediatamente a Washington, lo mismo que su traducción al inglés. Nuestra oficina central está muy interesada en la opinión de Ud. sobre dicho pronunciamiento arzobispal. De modo que esperamos confiados en que gentilmente nos favorecerá en la medida solicitada.

Al adelantarle nuestro agradecimiento por este servicio, me es grato reiterarle el sentimiento de mi más distinguida consideración, suscribiéndome su muy atto y S. S.

WILLIAM G. GAUDET.

Secretario Ejecutivo de Coordination
Committee for Costa-Rica.

San José, Costa Rica, 24 de abril de 1944.

*Señor don William G. Gaudet.
Secretario Ejecutivo de Coordination
Committee for Costa Rica.*

Ciudad.

Distinguido señor mío:

Me hace usted el honor de solicitar mi humilde opinión sobre el artículo de Monseñor Stritch, Arzobispo de Chicago, publicado en el número de abril de "Selecciones", por lo que le rindo mis más expresivas gracias, y aun cuando comprendo mi insignificancia para opinar en este asunto, quiero complacer los deseos de usted exponiéndole mi manera de pensar en lo sustancial de la cuestión.

Como católico, profundamente creyente, y absolutamente convencido por la razón y la experiencia, de la verdad de nuestra fe, tengo los mismos principios y tendencias del señor Arzobispo de Chicago; pero cualesquiera sistematización o formulación de planes para la Post-Guerra me parecen pueriles y sobrantes, si no se pone a la base de todo la RECONSTRUCCIÓN DE LA CRISTIANDAD con el reconocimiento explícito y efectivo de Su Santidad, el Pontífice Romano como cabeza y Presidente de esa Asamblea o Sociedad de Naciones Cristianas, que quieren mantener la paz por el mayor tiempo posible, y que no serían tales, si no reconocieran por su Jefe espiritual nato, de hecho y de derecho, al Padre Santo de Roma.

Precisamente la falla fundamental del plan de la Liga de las Naciones, del grande y admirado Wilson, lo que esterilizó su obra y la hizo nugatoria fué el haber querido prescindir del Papa y crear un Poder espiritual humano independiente del que Cristo fundó sobre la piedra angular de la Iglesia. Contrasentido filosófico y absurdo religioso.

A base de la Cristiandad, los cinco postulados de Monseñor Stritch, merecen el aplauso y admiración de todo hombre de bien.

Soy de usted con la más distinguida consideración; su muy Atto. S. S.,

JORGE VOLIO J.

"La historia de la libertad es la historia de las limitaciones al Poder Público."

WOODROW WILSON